

9° Informe
Agosto 2021

LA MÁS FRÁGIL DE LAS
VULNERABILIDADES OCULTAS:
LOS NIÑOS POBRES QUE
VIVEN SIN SUS PADRES

Centro Mariano
de Investigación Social



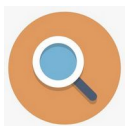
Proyecto
CEMAIS
CORDOBA



La más frágil de las vulnerabilidades ocultas: los niños pobres que viven sin sus padres

A los 200.000 mil niños y niñas que en Argentina –por diversos motivos- viven sin alguno de sus padres, la pandemia suma 13.000 más que perdieron por el virus a un padre/madre o cuidador adulto. El 87% de todos ellos viven en hogares pobres y vulnerables, que son acompañados por una densa red de asistencia voluntaria; a veces estos organismos reciben ayudas económicas intermitentes y discrecionales de los tres niveles del Estado, en contextos de aprovechamiento mediático o clientelar.

Tal modalidad conspira contra la estabilidad del sistema comunitario de apoyo a estas familias que, además, sufren de una pesada carga burocrática. Se sugiere el diseño de un sistema de subsidios estatales permanentes y auditables, en el marco del principio de subsidiariedad que define la colaboración de la Iglesia y demás comunidades con el Estado en la prestación de esa asistencia.



[Ver | Datos](#)

A- Las crisis que se potencian: la larga crisis económica por la que atraviesa la Argentina está causando estragos en el tejido social, fundamentalmente entre los hogares pobres y vulnerables. Esta crisis es el resultado del acoplamiento de dos procesos con características propias. El primero es la crisis cambiaria que comienza a principios de 2018 y se extiende hasta principios del 2020. El segundo proceso es la crisis de la pandemia que transcurre entre principios del 2020 y la actualidad. Lo importante es que la segunda crisis no supone el fin de la primera. Al contrario, la agrava.

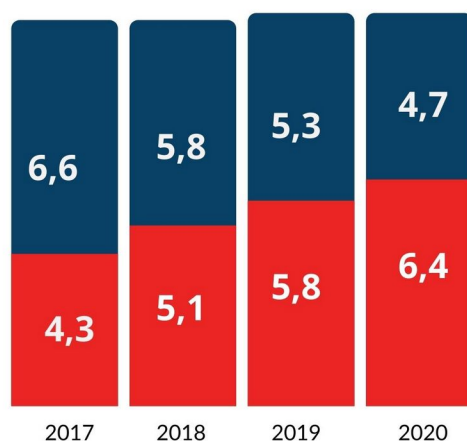
Para tener una idea más concreta de su impacto empobrecedor, sirve observar el devenir del empleo informal, por ser la principal fuente de ingresos de los pobres. La crisis cambiaria aumentó el empleo informal en un 7% pero hizo caer el salario real informal en -22%; es decir, produjo más empleo “en negro” y peor pagado. Sobre este horizonte desolado, la crisis de la pandemia hizo retroceder el empleo informal en -37% (no para formalizarse, sino para caer en la desocupación). Luego se recuperó, pero el salario real cayó aún más profundo, quedando hoy un -30% más abajo que cuando se inició la crisis cambiaria. **Esto hace que en todo el período 2018 – 2020, los hogares que viven de la informalidad (en especial hogares pobres o vulnerables) perdieran un -25% de sus ingresos laborales.**

He ahí la explicación de por qué la pobreza saltó de un 26% cuando se inició la crisis cambiaria, a un 40% que se estima en la actualidad, pasando por el 47% en el momento más duro de la pandemia.

Dato relevante: la sucesión de crisis cambiaria y crisis por la pandemia llevó la pobreza a un 40% de los hogares argentinos.

B- Los más golpeados: quienes más están sufriendo este sideral aumento de la pobreza son los niños y niñas.

Pobreza en menores de 14 años de edad
en millones de niños



Fuente: CEMAIS en base a INDEC

En la Argentina, hay algo más de 10 millones de niños menores de 14 años en los hogares urbanos. En el 2017 –año previo a la primera crisis– 4,3 millones eran pobres y pasaron a ser 5,8 millones con la crisis cambiaria. Sobre esto cayó la crisis de la pandemia que llevó a 6,4 millones el número de niños pobres.

Dato relevante: 6,4 millones de niños argentinos viven bajo la línea de la pobreza.

C- Niñez, COVID-19 y orfandad: Se sabe que el Covid-19 infligió mucho sufrimiento a los niños pobres. A las carencias básicas de la pobreza, teniendo que comer menos o peor, también ocasionó daño emocional y pérdida de educación. Dentro de este universo multidimensionalmente tan vulnerable que es el de los niños, hay un grupo pequeño que estaría atravesando mayor sufrimiento aún, y oculto –no visibilizado en las estadísticas–: el de los que han perdido a alguno de sus progenitores o cuidadores a cargo por la enfermedad.

En un reciente estudio de la revista médica *The Lancet*¹ se presenta un cálculo estimado de la carga de

1 Susan D Hillis; H Juliette T Unwin, Yu Chen et alia: “Estimaciones mínimas mundiales de niños afectados por la orfandad asociada al COVID-19 y la muerte de los cuidadores: un estudio de modelo”, en *The Lancet*, VOLUMEN 398, NÚMERO 10298, P391-402,31 DE JULIO DE 2021. Disponible en : [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(21\)01253-8/fulltext?dgcid=raven_jbs_etoc_email](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(21)01253-8/fulltext?dgcid=raven_jbs_etoc_email)

la orfandad por Covid-19. Se define a la orfandad como la muerte de uno de ambos padres, al menos, y a la de sus cuidadores. Su cantidad por razones epidemiológicas, antes de esta pandemia, solo era relevante en África, por el paso de las epidemias del HIV, el ébola y otras enfermedades infecciosas, por ejemplo. El COVID-19 exigió hacer visible esta problemática también en Latinoamérica.

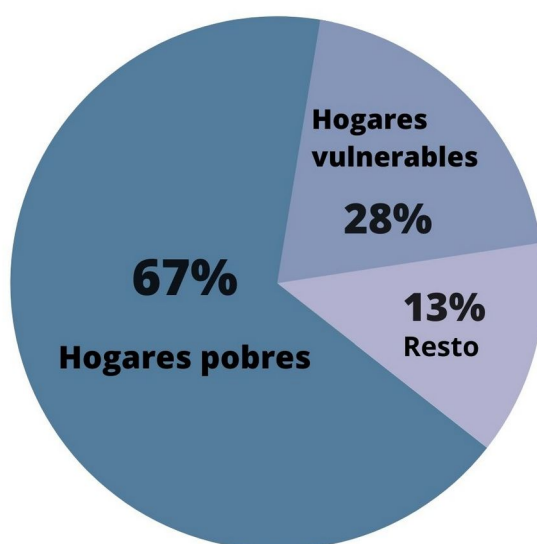
Los resultados son altos en Perú (9,6 huérfanos por Covid x 1.000 niños), México (3,3 x 1.000) y Brasil (2,1 x 1.000). En Perú hubo proporcionalmente muchos muertos, por eso la alta tasa, y en México y Brasil sus tasas son más bajas, pero al tener mayor población implicaron muchos casos en términos absolutos. En síntesis, en estos 3 países se habrían producido 100 mil nuevos huérfanos por padres que murieron por COVID.

En Argentina, la orfandad por Covid no habría sido tan alta. El estudio estima para Argentina una tasa de 1 x 1.000. No obstante, serían unos 13 mil niños que atraviesan una pérdida profunda por causa del Covid.

Dato relevante: 13.000 niños y niñas habrían perdido o padre o madre o cuidador a causa de la pandemia.

D- Pobreza y niños sin padres. Para aproximarnos a la probable situación de muchos los 13.000 niños y niñas de los sectores más vulnerables que sufrieron pérdidas, es interesante agregarlos al grupo mayor de los que viven en Argentina sin sus padres. No necesariamente son huérfanos, pero viven con los abuelos, con los tíos o con algún conocido. **Tomando datos de la Encuesta de Hogares del INDEC, se estimó que el número puede estar en unos 200 mil niños que no viven con sus padres.** Lo más sintomático es cómo se distribuyen según el nivel de ingreso de los hogares.

Caracterización de los hogares donde viven niños sin sus padres



Fuente: CEMAIS en base EPH del INDEC

El 67% de los niños que vive sin sus padres está en hogares pobres. Un 20% está en hogares vulnerables, esto es, no son pobres, pero están en riesgo de serlo. Sólo un 13% de los niños está en hogares sin riesgo de caer en la pobreza.

Con dolorosa frecuencia, los niños que no viven con sus padres en los sectores más vulnerables es por una situación forzada. Sea violencia familiar, adicciones o transgresiones a la ley por parte de los padres, abandono o dejados en custodia porque los padres se van a trabajar a otro lugar. Aun cuando el trato en el hogar sustituto sea cariñoso y estimulante, no deja de ser para el niño una experiencia traumática que afecta aún más sus chances de salir adelante.

El mismo estudio The Lancet menciona literatura científica que sostiene que los niños que sufren la ausencia de sus padres tienen mayores problemas emocionales lo que redundará negativamente en el desarrollo cognitivo y en la conducta que tendrá en la adultez: *“Las muertes de padres o cuidadores aumentan el riesgo de problemas de salud mental; violencia física, emocional y sexual; y dificultades económicas familiares. Estas experiencias adversas aumentan los riesgos de suicidio, enfermedades infecciosas como el VIH / SIDA, embarazo adolescente, y enfermedades crónicas”*.²

Un niño pobre, sin padres o forzado a vivir sin ellos, es el más vulnerable de la niñez. De allí que resulte tan importante la estabilidad y el profesionalismo de las redes voluntarias que colaboran con este trance difícil de la vida de tantos niños y niñas.

Dato relevante: el 67% de los niños que viven sin sus padres están en hogares por debajo de la línea de pobreza.

E.- Niñez, instituciones estatales y tercer sector: La Argentina tiene una institucionalidad sólida pero poco ágil enfocada en la infancia. A nivel nacional está la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social nacional. Luego, cada provincia tiene su propio organismo autónomo y específico para la niñez (son consejos, ministerios o secretaría dependiendo de la provincia). La SENAF y los organismos autónomos provinciales se superponen en una misma finalidad: proteger a los niños. Para coordinar la superposición está el Consejo Federal de Niñez, Adolescencia y Familia (COFENAF).

Por su parte, el Congreso Nacional tiene un Defensor de los Derechos de los Niños que es elegido por una Comisión Bicameral compuesta por diputados y senadores. Dura 4 años en su cargo, puede ser removido sólo por la Comisión Bicameral mediando justa causa y asume solemnemente en el Senado de la Nación.

Una gran infraestructura institucional no implica que haya una política efectiva de protección a la niñez. Ya mencionamos que en los barrios populares hay desarrollada una compleja red de centros de ayuda a la infancia que pertenecen a la Iglesia católica, a otras comuniones y a organizaciones no religiosas sin fines de lucro. En estos centros, los niños pobres sin padres habitan o pasan mucho tiempo en ellos –a pesar de estar legalmente asignados a hogares familiares- y, otras veces, funcionan como centros de día

² Cita textual del estudio de The Lancet,... supra.

donde los niños van a hacer actividades extraescolares. En este último caso, los centros funcionan como consejeros y lugar de ayuda a las familias que tiene a su cargo los niños con padres ausentes. Todos estos centros se financian con donaciones.

Los aportes provienen de dos fuentes. Bajo el título de subsidio, pueden venir del organismo nacional y/o provincial de la niñez; como donación, principalmente de fundaciones y personas que, a su vez, recaudan donaciones de empresas y gente adinerada. Aquí nos topamos con una debilidad de la política para la niñez.

En efecto, los organismos nacionales y provinciales para la niñez distribuyen los fondos del Estado de manera muy discrecional, en función de la afinidad política, sin estabilidad (el subsidio suele ser un monto fijo o un flujo que se corta), con mucha burocracia (expedientes recurrentes) y mucho oportunismo (esos aportes pueden llegar con la visita de un político a modo de cumplimiento de una promesa, como se ve en programas de televisión casi diariamente).

Esta mala intervención del Estado hace que los centros dependan mucho de las donaciones privadas que, por su propia naturaleza voluntaria, son ayudas puntuales sin solución de continuidad. Con este esquema de financiamiento es imposible para los centros de cuidados garantizar derechos a los niños más vulnerables, que son los pobres sin padres.

Uno de los efectos de esta imprevisibilidad es no poder contar con profesionales rentados dentro de esos organismos de la sociedad civil, porque el vínculo laboral permanente requiere del respaldo de un ingreso continuo y actualizable para no incurrir en incumplimientos que terminan siendo a veces causales de la desaparición de aquéllos.



Juzgar | Doctrina Social de la Iglesia

La situación planteada invita a reflexionar sobre la relación entre la sociedad civil y el Estado (la *comunidad política*). El CEMAIS se siente impulsado por el Concilio Vaticano cuando invita a los cristianos a indagar “acerca de las instituciones sociales y públicas, para perfeccionarlas según el espíritu del Evangelio (Apostolicam Actuositatem n° 14). En ese espíritu de “perfeccionamiento” es que se inscribe el presente Informe.

El cuidado de los niños y niñas que han perdido transitoria o definitivamente a sus padres/madres o cuidadores está a cargo de familias que cuentan con la asistencia de una densa red de organizaciones no estatales; entre ellas descuellan las de la Iglesia Católica. Otras veces, y en no pocos casos, directamente son cuidados por esas instituciones a la espera de una familia receptora. Esas actividades de protección a estas vulnerabilidades son parte del depósito de la fe y moral cristianas como reflejo del cuidado paterno del Señor sobre sus hijos (Ex. 22,21; Sal. 146,9; Sal. 68,6). El apóstol Santiago vincula el culto espiritual aceptado por Dios con el ejercicio de una conducta recta al servicio de los débiles: “*La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en su tribulación y*

conservarse incontaminado del mundo” (St. 1,27).

Esta actividad de servicio constituye no solo una tarea de naturaleza caritativa y voluntaria, sino que, en el marco de la ley y de las ciencias sociales, opera como intervención social subsidiaria respecto de las obligaciones del Estado. Se da, entonces, una cooperación entre Iglesia y Estado en los términos que expresa el Concilio cuando advierte que *“la comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo”* (Gaudium et spes n° 76). Así, trabajando cooperativamente Iglesia – sociedad civil- y Estado, los problemas estructurales de los colectivos más vulnerables son trabajados en el territorio, en el espacio y en los vínculos donde más se hace sentir la vulnerabilidad.

Esa cooperación de organizaciones cristianas y civiles en general con el Estado (Cáritas, colegios, albergues, merenderos, refugios transitorios, subsidios a familias sustitutas, etc.), son reconocidas y valoradas retóricamente por éste, pero casi nunca el vínculo es respetado en su faz económica; suelen resultar ineficaces los recursos estatales derivados hacia estos organismos sociales y eclesiales sin la regularidad ni la proporción que su alto cometido exigen.

Su estandarización y permanencia constituyen la garantía de que los compromisos asumidos con las personas en esa situación de vulnerabilidad no serán interrumpidos por falta de fondos, ni será deficiente por falta de controles.

Como correlato a esta tarea conjunta, estas organizaciones deben desarrollar estrategias de transparencia y profesionalización que estén a la altura no solo de la problemática que abordan, sino del uso de los dineros públicos según sus fines.



La tarea cotidiana de cuidar niños pobres y vulnerables, con o sin padres, y de apoyo a las familias custodias, requiere de flujos de fondos permanentes con monitoreo en la calidad del cuidado de los niños. Esto lo tiene que hacer el Estado. Las donaciones privadas son un complemento. No pueden erigirse en fuente de financiamiento principal por ausencia del Estado.

Hay que actuar repensando la estructura del Estado en sus tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal. Conforme a los postulados constitucionales, el sostenimiento financiero para la protección de la niñez vulnerable es responsabilidad del Estado provincial. El Estado municipal puede gestionar el financiamiento provincial. El Estado nacional tiene que visibilizar: medir los resultados que los Estados provinciales y municipales están teniendo en la protección de la niñez e informar por medios, transparentes y permanentes a la sociedad.

Para ello, es pertinente constituir Observatorios u otros tipos de organizaciones multilaterales que vigilen el cumplimiento de las obligaciones de todas las instituciones y personas que intervienen en el servicio. No hay diseño y ejecución de políticas públicas sanas y duraderas sin la intervención de todos los agentes que la instrumentan, cada uno desde el rol que la ley y su propia misión social les otorgan. Las observaciones deben incluir necesariamente a las organizaciones que prestan estos servicios, en los aspectos financieros y de las ciencias sociales que se ejercitan en su tarea.



Centro Mariano de Investigación Social



Proyecto

CEMAIS

CORDOBA

HOMBRE  **NUEVO**

Contacto: +54 9 3517 68-0524

cemais@hombrenuevo.org.ar